

## INFLUENCIA DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS EN EL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Santa Teresa de del Niño Jesús (1873-1897) y el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) presentan en sus escritos similitudes considerables.<sup>1</sup> Hay dos pilares comunes en la espiritualidad de ambos autores: "la infancia espiritual", como forma práctica de vivir la filiación divina adoptiva, y la búsqueda de la santidad mediante la fidelidad en las cosas pequeñas de la vida ordinaria. Pero, además, es significativo que en los escritos de ambos autores se usan expresiones típicas: "Dios no se deja ganar nunca en generosidad", "apóstol de apóstoles", "paz y alegría", la metáfora "alfilerazos" para designar las pequeñas mortificaciones pasivas, etc., que manifiestan influjo de las obras de Santa Teresita en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá, aunque él nunca menciona a la Santa como autora de dichas frases y expresiones.

El hecho de descubrir esta influencia doctrinal me parece muy interesante en lo que respecta a ambos autores. Santa Teresa del Niño Jesús, por el tono familiar de "Historia de un alma", la doctrina de la infancia espiritual y el mismo nombre (Santa Teresita) con que se alude a ella, tiene para bastantes personas (incluso católicas), el aire de autora algo cursi y desprovista de actualidad para los cristianos de hoy. Ya aludí a estas acusaciones de puerilidad Sor Genoveva de la Santa Faz, en sus "Consejos y recuerdos".

En el caso del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, habitualmente se le presenta como fundador del Opus Dei. Como ya señalé en otro

---

<sup>1</sup> a) Santa Teresa del Niño Jesús:

*Santa Teresita del Niño Jesús o Historia de un alma escrita por ella misma*, (Barcelona: Casulleras, 1925).

*Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús*; trad. por Fr. E. G<sup>o</sup>. Setién C. D., (Burgos: Monte Carmelo, 1960).

b) Beato Josemaría Escrivá de Balaguer:

*Camino*, 25<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1965).

*Santo Rosario*, 23<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1979).

*Vía Crucis*, 6<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1983).

*Es Cristo que pasa*, 17<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1980).

*Amigos de Dios*, 6<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1980).

*Surco*, 3<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1986).

*Forja*, 4<sup>a</sup> ed., (Madrid: Rialp, 1987).

lugar,<sup>2</sup> me parece que esto le perjudica como autor espiritual. Habrá católicos que no lean sus escritos, o no se los apliquen en su propia vida, porque los consideran destinados exclusivamente a los fieles de esa institución.

Por lo anterior, me parece que, al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer le proporciona universalidad respecto a cualesquiera católicos, el hecho de que sus escritos, en diversos puntos, reiteren enseñanzas de una doctora de la Iglesia que ha tenido proyección espiritual sobre multitud de personas (cristianos o no) de diversas épocas. A Santa Teresa del Niño Jesús, el que algunas de sus ideas hayan sido repetidas por un sacerdote del siglo XX que promovió la santificación de los seglares, le proporcionará vigencia para los cristianos actuales.

Dividiré el trabajo en secciones, agrupando citas según los diversos lugares paralelos. Las citas de Santa Teresa del Niño Jesús están en español, según la traducción de sus "Obras completas" que se menciona en la bibliografía.

## 1. INFANCIA ESPIRITUAL

La doctrina de la "infancia espiritual" es el eje fundamental de las enseñanzas de Santa Teresita del Niño Jesús. Existe bibliografía copiosísima sobre el tema.<sup>3</sup> Aquí me limitaré a recordar que este camino espiritual tiene su origen en la frase de Cristo: "En verdad os digo que si no os hicieris semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 13, 3). Sería ridículo pensar en la posibilidad de que, los adultos imiten el comportamiento de los niños. De lo que se trata es, de reproducir en la vida espiritual, lo que es la infancia dentro de la vida natural. Consiste en la confianza y abandono en Dios, nuestro Padre, de manera análoga a cómo los niños pequeños confían y se abandonan en sus padres.

El papa Benedicto XV señaló que "no es difícil dar a conocer el valor subido de esta infancia espiritual, ora por lo que excluye; ora por lo que supone. Excluye, en efecto, el sentir orgullosamente de sí; excluye la presunción de alcanzar un fin sobrenatural por medios humanos; excluye también el lamentable engaño de pretender bastarse a sí mismo en la hora del peligro y de la tentación. Y por otra parte, supone una fe vivísima en la existencia de Dios; supone un homenaje práctico a su poder y

<sup>2</sup> F. Gallego Lupiáñez: *Paralelismo doctrinal entre San Juan de Ávila y el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer* (remitido para su publicación).

<sup>3</sup> Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, *Teresa de Lisieux, la doctora más joven de la Iglesia*, (Burgos: Monte Carmelo, 1998).

misericordia; supone confianza absoluta en la providencia de Aquel, del cual podemos conseguir la gracia de evitar todos los males y enriquecernos con toda suerte de bienes”.<sup>4</sup>

Es sabido que Santa Teresa del Niño Jesús no utilizó la fórmula “infancia espiritual” para designar este espíritu. Ella decía su “caminito” (“petite voie”), fue su hermana Paulina (M. Inés de Jesús) quien introdujo la expresión “infancia espiritual” en el capítulo XII del libro “Historia de un alma”, redactado por las monjas del Carmelo de Lisieux a partir de los “Manuscritos autobiográficos” de la Santa. El término se hizo rápidamente popular y pasó a los documentos del Magisterio de la Iglesia y a los trabajos de Teología.<sup>5</sup>

Los textos de Santa Teresa del Niño Jesús sobre infancia espiritual son de dos tipos. En unos expone el origen bíblico de esta doctrina, en otros da consejos prácticos de cómo vivirla.

“En el Antiguo Testamento se encuentran anuncios de este camino:

Jesús se complace en enseñarme el único camino que conduce a este divino horno del Amor; y el camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre. “Si alguno es pequeñito que venga a mí”; dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón.

Y ese mismo Espíritu de amor dijo también que “la misericordia se concede a los pequeños.”

En su nombre el profeta Isaías nos revela que en el último día “el Señor conducirá a los pastos su rebaño, reunirá a los corderillos y los estrechará contra su corazón.”

Y como si no bastaran estas promesas, el mismo profeta hundiéndose en las profundidades eternas, exclama en nombre del Señor: “A la manera que una madre acaricia a su hijito, así os consolaré yo. Os llevaré en mi regazo y os acariciaré sobre mis rodillas.”

¡Oh madrina mía! Después de haber escuchado semejante lenguaje, no queda más que callar, llorar de gratitud y de amor.»<sup>6</sup>

Por supuesto, ella alude a las frases de Cristo en el Evangelio:

“Acuérdate de qué ternura inmensa tú colmaste a los niños pequeñitos. También yo quiero recibir tus caricias. Dame tus besos acariciadores. Por gozar en el cielo de tu dulce presencia, practicaré las virtudes de la infancia.

Muchas veces dijiste: “El cielo es de los niños”, acuérdate.”<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Benedicto XV, *Discurso en el acto de declarar venerable a Sor Teresita del Niño Jesús* (14 de agosto de 1921).

<sup>5</sup> C. de Meester, *Dinámica de la confianza. Génesis y estructura del ‘camino de infancia espiritual’ de Santa Teresa de Lisieux*, (Burgos: Monte Carmelo, 1998).

<sup>6</sup> Santa Teresa del Niño Jesús: Manuscrito autobiográfico B, n. 3.

<sup>7</sup> Santa Teresa del Niño Jesús: *Poesías*, “Jesús, mi Amado, acuérdate”.

El otro campo de citas de Santa Teresita sobre la infancia espiritual es abundantísimo; consiste en los consejos que dio a lo largo de su vida a diversas personas sobre la manera práctica de vivir este espíritu:

“La santidad no está en tal o cual práctica, sino que consiste en una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios, conscientes de nuestra debilidad, y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre.”<sup>8</sup>

“En cuanto a mí, hallo la perfección muy fácil de practicar, porque he comprendido que no hay más que ganar a Jesús por el corazón. Mira a un niño que acaba de enojar a su madre encolerizándose o desobedeciéndola. Si se esconde en un rincón con aire enfurruñado y grita por miedo de ser castigado, su mamá no le perdonará, ciertamente, su falta; pero si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciendo: “bésame, no lo volveré a hacer”, ¿no le estrechará su madre enseguida contra su corazón con ternura, olvidando todo lo que ha hecho?... Sin embargo, ella sabe que su querido pequeño volverá a hacerlo a la primera ocasión; pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazón, nunca será castigado.”<sup>9</sup>

“Cuando yo esté en el puerto os enseñaré, querido hermanito de mi alma, cómo debéis navegar sobre la mar aborascada del mundo; con el abandono de un niño que sabe que su padre le quiere y no podría dejarle solo en la hora del peligro. (...).

“Supongamos que un padre tiene dos hijos revoltosos y desobedientes y que al ir a castigarles ve que uno de ellos tiembla y se aleja de él con temor, demostrando, por tanto, temer en el fondo de su corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberle disgustado, que le ama, y que, para probárselo, será bueno en adelante. Luego, si este hijo pide a su padre que le castigue con un beso, no creo que el corazón del padre feliz pueda resistir a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. No ignora, sin embargo, que más de una vez su hijo volverá a caer en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre, si siempre su hijo le gana por el corazón.”<sup>10</sup>

“Aún en las casas de los pobres al niño se le da todo lo que necesita; mas cuando se hace mayor, su padre se niega a alimentarle, diciéndole: ahora trabaja, puedes bastarte a ti mismo. Yo no quiero crecer, precisamente para no oírme nunca decir esto, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. Por eso he permanecido siempre pequeña, sin otra ocupación que la de recoger flores, las flores del amor y del sacrificio, ofreciéndoselas a Dios para su recreo.

<sup>8</sup> Santa Teresita: *Novissima Verba*, 3 de agosto.

<sup>9</sup> Santa Teresita: *Carta 171*.

<sup>10</sup> Santa Teresita: *Carta 229*

“Ser pequeño significa también no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese tesoro de la virtud en la mano de su niño para que se sirva de él cuando lo necesite; pero es siempre el tesoro de Dios. En fin, ser niño a los ojos de Dios es no desanimarse por las propias faltas, pues los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse daño.”<sup>11</sup>

“Si la noche le causa miedo al niño, si se queja de no ver a aquel que le lleva, que cierre los ojos: que haga voluntariamente el sacrificio que se le pide, y después que espere el sueño... Manteniéndose así, tranquilo, la noche, que él ya no mira, no podrá asustarle y pronto la calma si no la alegría, renacerá en su corazón. ¿Es pedirle demasiado que cierre los ojos, que no luche contra las quimeras de la noche? No, no es demasiado, y el niño va a abandonarse, va a creer que Jesús le lleva, va a consentir en no verle, y va a dejar muy lejos el temor estéril de ser infiel (temor impropio de un niño).”<sup>12</sup>

“Me alegro de ser pequeña, puesto que “sólo los niños y los que se les parecen serán admitidos al banquete celestial”. ”<sup>13</sup>

“Me hacéis pensar en un niño que empieza a tenerse en pie, pero que todavía no puede andar. Quiriendo a todo trance llegar hasta lo más alto de una escalera para unirse a su mamá, levanta su piecico para subir el primer peldaño ¡Esfuerzo inútil! Vuelve a caer una y otra vez sin adelantar un paso. Pues bien: sed como ese pequeñito. Por la práctica de todas las virtudes, levantad continuamente vuestro piecico para subir la escalera de la santidad, y sin embargo, no os imaginéis poder subir ni siquiera el primer peldaño, no. Pero Dios no os pide más que vuestra buena voluntad. Desde lo alto de la escalera él os mira amorosamente. Muy pronto ante vuestros inútiles esfuerzos, él mismo bajará a buscaros y, tomándoos en sus brazos, os llevará para siempre a su reino y nunca más le abandonaréis. Pero si dejáis de levantar vuestro piecico, él os dejará mucho tiempo en la tierra.

“El único modo de hacer rápidos progresos en el camino del amor es permanecer siempre pequeñita. Así lo he hecho yo. Por eso puedo ahora cantar con nuestro Padre San Juan de la Cruz: “Y abatíme tanto, tanto que fui tan alto, tan alto que le di a la caza alcance”. ”<sup>14</sup>

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer hace frecuentes alusiones en sus libros, a la infancia espiritual. Los textos son de tres tipos: consejos sobre el modo de vivir este camino, defensa de la infancia espiritual frente a las acusaciones de ñoñería, y fundamentación doctrinal basada en la

<sup>11</sup> Santa Teresita: *Novissima Verba*, 6 de agosto.

<sup>12</sup> Santa Teresita: *Carta* 197.

<sup>13</sup> Santa Teresita, *Carta* 203.

<sup>14</sup> “Consejos y recuerdos entresacados de las deposiciones de las novicias de Santa Teresa del Niño Jesús”.

filiación divina adoptiva. Hay un párrafo del Beato J. Escrivá totalmente paralelo al penúltimo que he citado arriba de Santa Teresita:

“Hagamos presente a Jesús que somos niños. Y los niños, los niños chiquitines y sencillos, ¡cuánto sufren para subir un escalón! Están allí, al parecer, perdiendo el tiempo. Por fin han subido. Ahora otro escalón. Con las manos y los pies y con el impulso de todo el cuerpo, logran un nuevo triunfo: otro escalón. Y vuelta a empezar. ¡Qué esfuerzo! Ya faltan pocos... pero, entonces, un traspíes y...¡hala! ... abajo. Lleno de golpes, inundado de lágrimas, el pobre niño comienza, recomienza el ascenso.

Así, nosotros, Jesús, cuando estamos solos, cógenos Tú en tus brazos amables como un Amigo grande y bueno del niño sencillo; no nos dejes hasta que estemos arriba; y entonces - ¡oh, entonces! -, sabremos corresponder a tu Amor Misericordioso, con audacias infantiles, diciéndote, dulce Señor, que fuera de María y de José, no ha habido ni habrá mortal - eso que los ha habido muy locos - que te quiera como te quiero yo.”<sup>15</sup>

Hay numerosos pasajes en los cuales el Beato Josemaría Escrivá se expresa en términos parecidos a Santa Teresita:

“Delante de Dios, que es Eterno, tú eres un niño más chico que delante de ti, un pequeño de dos años. Y además de niño, eres hijo de Dios - no lo olvides.”<sup>16</sup>

“Niño, cuando lo seas de verdad, serás omnipotente.”<sup>17</sup>

“Siendo niños no tendréis penas: los niños olvidan enseguida los disgustos para volver a sus juegos ordinarios. - Por eso, con el abandono, no habréis de preocuparos, ya que descansaréis en el Padre.”<sup>18</sup>

“Los niños no tienen nada suyo, todo es de sus padres... y tu Padre sabe siempre muy bien cómo gobierna el patrimonio.”<sup>19</sup>

“No quieras ser mayor. - Niño, niño siempre aunque te mueras de viejo - Cuando un niño tropieza y cae, a nadie choca...; su padre se apresura a levantarlo.

“Cuando el que tropieza y cae es mayor, el primer movimiento es de risa.- A veces, pasado el primer ímpetu, lo ridículo da lugar a la piedad.- Pero los mayores se han de levantar solos.

“Tu triste experiencia cotidiana está llena de tropiezos y caídas ¿Qué sería de ti si no fueras cada vez más niño?

“No quieras ser mayor. - Niño, y que cuando tropieces te levanta la mano de tu Padre-Dios.”<sup>20</sup>

“No olvides que el Señor tiene predilección por los niños y por los que

<sup>15</sup> Bto. J. Escrivá: *Forja*, n. 346.

<sup>16</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 860.

<sup>17</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 863.

<sup>18</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 864.

<sup>19</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 867.

<sup>20</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 870.

se hacen como niños.”<sup>21</sup>

“Que tus faltas e imperfecciones, y aun tus caídas graves, no te aparten de Dios. - El niño débil, si es discreto, procura estar cerca de su padre.”<sup>22</sup>

“Qué buena cosa es ser niño! - Cuando un hombre solicita un favor es menester que a la solicitud acompañe la hoja de sus méritos.

“Cuando el que pide es un chiquitín -como los niños no tienen méritos- basta con que diga: soy hijo de Fulano.

“¡Ah, Señor! - díselo con toda tu alma! - yo soy... ¡hijo de Dios!”<sup>23</sup>

“¿Has presenciado el agradecimiento de los niños? Imítalos diciendo como ellos, a Jesús, ante lo favorable y ante lo adverso: “¡qué bueno eres! ¡Qué bueno!...”

“Esta frase, bien sentida, es camino de infancia que te llevará a la paz, con peso y medida de risas y llantos, y sin peso y medida de Amor.”<sup>24</sup>

“He de contar a los hombres un secreto que puede muy bien ser el comienzo de ese camino por donde Cristo quiere que anden.

“Amigo mío: si tienes deseos de ser grande, hazte pequeño.

“Ser pequeño exige creer como creen los niños, amar como aman los niños, abandonarse como se abandonan los niños..., rezar como rezan los niños.”<sup>25</sup>

“Si os fijáis, existe una gran diferencia cuando se cae un niño y cuando se cae una persona mayor. Para los niños, la caída de ordinario no tiene importancia: ¡tropiezan con tanta frecuencia! (...) Mirad, en cambio, lo que ocurre si pierde el equilibrio un hombre adulto y viene a dar de bruces en el suelo. Si no fuera por la compasión, provocaría hilaridad, risa. Pero, además, el golpe quizá traiga consecuencias graves (...) En la vida interior, nos conviene a todos ser “quasi modo geniti infantes”, como esos pequeñines, que parecen de goma, que disfrutan hasta con sus trastazos porque enseguida se ponen de pie y continúan sus correteos; y porque tampoco les falta - cuando resulta preciso - el consuelo de sus padres.

“Si procuramos portarnos como ellos, los trompicones y fracasos - por lo demás inevitables - en la vida interior, no desembocarán nunca en amargura. Reaccionaremos con dolor pero sin desánimo y con una sonrisa que brota, como agua limpia, de la alegría de nuestra condición de hijos de ese Amor, de esa grandeza, de esa sabiduría infinita, de esa misericordia, que es nuestro Padre. He aprendido, durante mis años de servicio al Señor, a ser hijo pequeño de Dios. Y esto os pido a vosotros: que

<sup>21</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 872.

<sup>22</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 880.

<sup>23</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 892.

<sup>24</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 894.

<sup>25</sup> Bto. J. Escrivá: *Santo Rosario*.

seáis “quasi modo geniti infantes”, niños que desean la palabra de Dios, el pan de Dios, el alimento de Dios, la fortaleza de Dios, para conducirnos en adelante como hombre cristianos.”<sup>26</sup>

“No debo pedir nada a Jesús: me limitaré a darle gusto en todo y a contarle las cosas, como si Él no las supiera, lo mismo que un niño pequeño a su padre.”<sup>27</sup>

“Cuando seas sinceramente niño y vayas por caminos de infancia -si el Señor te lleva por ahí-, serás invencible.”<sup>28</sup>

Un segundo tipo de textos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer sobre la infancia espiritual, está integrado por aquellos párrafos en que defiende este camino de las acusaciones de cursilería que se le podrían hacer:

“La infancia espiritual no es memez espiritual, ni “blandenguería” es camino cuerdo y recio que, por su difícil facilidad, el alma ha de comenzar y seguir llevada de la mano de Dios.”<sup>29</sup>

“Procura conocer la “vía de infancia espiritual” sin “forzarte a seguir ese camino- deja obrar al Espíritu Santo.”<sup>30</sup>

“Camino de infancia - Abandono - Niñez espiritual - todo esto no es una bobería, sino una fuerte y sólida vida cristiana.”<sup>31</sup>

“En la vida espiritual de infancia las cosas que dicen o hacen los “niños” nunca son niñerías y puerilidades.”<sup>32</sup>

“La infancia espiritual exige la sumisión del entendimiento, más difícil que la sumisión de la voluntad.- Para sujetar el entendimiento se precisa, además de la gracia de Dios, un continuo ejercicio de la voluntad, que niega, como niega a la carne, una y otra vez y siempre, dándose, por consecuencia, la paradoja de que quien sigue el “Caminito de la infancia” para hacerse niño, necesita robustecer y virilizar su voluntad.”<sup>33</sup>

“Que vuestra oración sea viril. - Ser niño no es ser afeminado.”<sup>34</sup>

“Suaviza las maneras de mi alma: dame, quiero que me des dentro de la recia virilidad de la vida de infancia, esa delicadeza y mimo que los niños tienen para tratar, con íntima efusión de Amor, a sus padres.”<sup>35</sup>

Finalmente, el tercer tipo de textos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer relativos a la infancia espiritual está integrado por aquellos párrafos en que expone su fundamento doctrinal:

<sup>26</sup> Bto. J. Escrivá: *Amigos de Dios*, n. 146.

<sup>27</sup> Bto. J. Escrivá: *Forja*, n. 351.

<sup>28</sup> Bto. J. Escrivá: *Forja*, n. 348.

<sup>29</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 855.

<sup>30</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 852.

<sup>31</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 853.

<sup>32</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 854.

<sup>33</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 856.

<sup>34</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 888.

<sup>35</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 883.



“La vida de oración y de penitencia, y la consideración de nuestra filiación divina, nos transforma en cristianos profundamente piadosos, como niños pequeños delante de Dios. La piedad es la virtud de los hijos y para que el hijo pueda confiarse en los brazos de su padre, ha de ser y sentirse pequeño, necesitado. Frecuentemente he meditado esa vida de infancia espiritual, que no está reñida con la fortaleza, porque exige una voluntad recia, una madurez templada, un carácter firme y abierto.”<sup>36</sup>

“Si nos dejamos guiar por ese principio de vida presente en nosotros, que es el Espíritu Santo, nuestra vitalidad espiritual irá creciendo y nos abandonaremos en las manos de nuestro Padre Dios, con la misma espontaneidad y confianza que un niño se arroja en los brazos de su padre: “Si no os hacéis semejantes a los niños no entraréis en el reino de los cielos, ha dicho el Señor. Viejo camino interior de infancia, siempre actual, que no es blandenguería ni falta de sazón humana: es madurez sobrenatural, que nos hace profundizar en las maravillas del amor divino, reconocer nuestra pequeñez e identificar plenamente nuestra voluntad con la de Dios.”<sup>37</sup>

“El misterio de María nos hace ver que, para acercarnos a Dios, hay que hacerse pequeños (...). Hacernos niños: renunciar a la soberbia, a la autosuficiencia; reconocer que nosotros solos nada podemos, porque necesitamos de la gracia, del poder de nuestro Padre Dios para aprender a caminar y para perseverar en el camino (...) Y todo eso lo aprendemos tratando a María.”<sup>38</sup>

“Hay que aprender a ser como niños, hay que aprender a ser hijos de Dios. Y de paso, transmitir a los demás esa mentalidad que, en medio de las naturales flaquezas nos hará “fuertes en la fe”, fecundos en las obras y seguros en el camino, de forma que cualquiera que sea la especie de error que podamos cometer, aún el más desagradable, no vacilaremos nunca en reaccionar y en retornar a esa senda maestra de la filiación divina que acaba en los brazos abiertos y expectantes de nuestro Padre Dios.”<sup>39</sup>

Por último, para acabar esta sección, señalemos que, tanto en Santa Teresa del Niño Jesús como en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, la vivencia de su filiación divina por la vía de la infancia espiritual les afianzó en una prodigiosa confianza en Dios; ellos tenían confianza a causa de su mismo desvalimiento. Sabían que Dios no puede resistir al deseo de ayudar al alma que confía en sus cuidados (“yo soy un desvalido, pero tengo a mi Dios que de mí cuida”, leemos en los Salmos).

---

<sup>36</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 10.

<sup>37</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 135.

<sup>38</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 143.

<sup>39</sup> Bto. J. Escrivá: *Amigos de Dios*, n. 148.

“Dios quiere que me abandone como un niño a quien no preocupa lo que puedan hacer con él.”<sup>40</sup>

“Si Dios no se encarga de todo, no sé cómo lo haré. Pero tengo una confianza tan grande en él, que no podrá abandonarme; lo dejo todo en sus manos.”<sup>41</sup>

“A lo largo de los años, he procurado apoyarme sin desmayos en esta gozosa realidad. Mi oración ante cualquier circunstancia, ha sido la misma, con tonos diferentes. Le he dicho: Señor, Tú me has puesto aquí; Tú me has confiado eso o aquello, y yo confío en Ti. Sé que eres mi Padre y he visto siempre que los pequeños están absolutamente seguros de sus padres. Mi experiencia sacerdotal me ha confirmado que este abandono en las manos de Dios empuja a las almas a adquirir una fuerte, honda y serena piedad, que impulsa a trabajar constantemente con rectitud de intención.”<sup>42</sup>

## 2. FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS

La fidelidad a los detalles pequeños, por amor a Dios, es un rasgo característico, tanto de Santa Teresa del Niño Jesús como del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Este esmero por las cosas pequeñas se funda en las palabras de Cristo en el Evangelio: “El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho” (Lc. 16, 10).

En los “Manuscritos autobiográficos” de Santa Teresa del Niño Jesús se observa el heroísmo con que ella vivió la fidelidad a lo pequeño en su vida. Además, la aconsejó a diversas personas:

“Si hubiera que hacer grandes cosas, ¡cuánto se nos debiera compadecer!... ¡Pero qué felices somos, puesto que Jesús se deja encadenar con las más pequeñas...”<sup>43</sup>

“Ya veis, Madre mía, que soy un alma pequeñita que sólo puede ofrecer a Dios pequeñas cosas. Y aún me sucede muchas veces desperdiciar la ocasión de hacer estos pequeños sacrificios que tanta paz dan al alma. Pero no me desanimo por eso: me resigno a tener un poco menos de paz y procurar ser más cuidadosa en lo futuro.”<sup>44</sup>

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer señala la importancia de la fidelidad en lo pequeño:

<sup>40</sup> Santa Teresita: *Novissima Verba*, 15 de junio.

<sup>41</sup> Santa Teresita: *Carta 16*.

<sup>42</sup> Bto. J. Escrivá: *Amigos de Dios*, n. 143.

<sup>43</sup> Santa Teresita: *Carta 171*.

<sup>44</sup> Santa Teresita: Manuscrito autobiográfico C, [cap. X] n. 28.

“Porque fuiste “in pauca fidelis” - fiel en lo poco -, entra en el gozo de tu Señor. - Son palabras de Cristo - “In pauca fidelis!...” ¿Desdeñarás ahora las cosas pequeñas si se promete la gloria a quienes las guardan?”<sup>45</sup>

“Oigamos al Señor, que nos dice: “quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho”. Que es como si nos recordara: lucha cada instante en esos detalles en apariencia menudos, pero grandes a mis ojos.”<sup>46</sup>

“Convenços de que ordinariamente no encontramos lugar para hazañas deslumbrantes, entre otras razones, porque no suelen presentarse. En cambio, no os faltan ocasiones de demostrar a través de lo pequeño, de lo normal, el amor que tenéis a Jesucristo.”<sup>47</sup>

“La santidad “grande” está en cumplir los “deberes pequeños” de cada instante.”<sup>48</sup>

“Las almas grandes tienen muy en cuenta las cosas pequeñas.”<sup>49</sup>

Y, en diversos lugares de sus escritos, inculca el esmero por las cosas pequeñas:

“Hacedlo todo por Amor. - Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. - La perseverancia en las cosas pequeñas por Amor, es heroísmo.”<sup>50</sup>

“Un pequeño acto, hecho por Amor ¡cuánto vale!”<sup>51</sup>

“¿Quieres de verdad ser santo? - Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces.”<sup>52</sup>

“¿No has visto en que “pequeñeces” está el amor humano?- Pues también en “pequeñeces” está el Amor divino.”<sup>53</sup>

“Inculcad en las almas el heroísmo de hacer con perfección las pequeñas cosas de cada día: como si de cada una de esas acciones dependiera la salvación del mundo.”<sup>54</sup>

“Cuidar las cosas pequeñas supone una mortificación constante, camino para hacer más agradable la vida a los demás.”<sup>55</sup>

### 3.- VIDA ORDINARIA DE LA SAGRADA FAMILIA

Dentro de este espíritu de búsqueda de la santidad en las cosas pequeñas de la vida ordinaria, tanto Santa Teresa del Niño Jesús como el Beato

<sup>45</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 819.

<sup>46</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 77.

<sup>47</sup> Bto. J. Escrivá: *Amigos de Dios*, n. 8.

<sup>48</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 817.

<sup>49</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 818.

<sup>50</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 813.

<sup>51</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 814.

<sup>52</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 815.

<sup>53</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 824.

<sup>54</sup> Bto. J. Escrivá: *Forja*, n. 85.

<sup>55</sup> Bto. J. Escrivá: *Surco*, n. 991.

Josemaría Escrivá de Balaguer toman como modelos a San José y la Santísima Virgen:

“Me aprovecha mucho, cuando pienso en la Sagrada Familia, imaginármela en una vida del todo ordinaria. No todo eso que se nos cuenta y que se supone. Por ejemplo, que el Niño Jesús formaba pajaritos de barro y después con un soplo les daba vida. No, el Niño Jesús no hacía milagros inútiles... Y si no, ¿por qué no fueron transportados a Egipto en virtud de un milagro mucho más natural y facilísimo a Dios? En un abrir y cerrar de ojos habrían sido llevadas allá... Pero no, todo en su vida fue como en la nuestra.

“¡Y cuántas penas, cuántas decepciones! ¡Cuántas quejas habrá tenido que soportar San José! ¡Cuántas veces no le habrán pagado su trabajo! ¡Oh, qué asombro si supiésemos lo que sufrieron!”<sup>56</sup>

Es un pasaje paralelo, el Beato Josemaría Escrivá alude también a la falsedad de los evangelios apócrifos cuando aluden a la vida de San José:

“Para santificar la profesión hace falta, ante todo, trabajar bien, con seriedad humana y sobrenatural. Quiero recordar ahora, por contraste, lo que cuenta uno de esos antiguos relatos de los evangelios apócrifos: “El padre de Jesús, que era carpintero, hacía arados y yugos. Una vez - continúa la narración - le fue encargado un lecho por cierta persona de buena posición. Pero resultó que unos de los varales era más corto que el otro, por lo que José no sabía qué hacerse. Entonces el Niño Jesús dijo a su padre: pon en tierra los dos palos e iguálalos por un extremo. Así lo hizo José. Jesús se puso a la otra parte, tomó el varal más corto y lo estiró, dejándolo tan largo como el otro. José, su padre, se llenó de admiración al ver el prodigio y colmó al Niño de abrazos y de besos, diciendo: dichoso de mí, porque Dios me ha dado este Niño”.

“José no daría gracias a Dios por estos motivos; su trabajo no podía ser de este modo. San José no es el hombre de las soluciones fáciles y “milagreras”, sino el hombre de la perseverancia, del esfuerzo y - cuando hace falta - del ingenio. El cristiano sabe que Dios hace milagros (...) pero los milagros son una manifestación de la omnipotencia salvadora de Dios y no un expediente para resolver las consecuencias de la ineptitud o para facilitar nuestra comodidad.”<sup>57</sup>

También aluden ambos autores a la Santísima Virgen como modelo de santidad en la vida ordinaria:

“Se presenta a la Virgen inaccesible. Habría que presentarla imitable, practicando las virtudes ocultas. (...) Cuánto me gusta cantarle:

“Nos hiciste visible el estrecho camino del cielo con el constante empleo de las humildes virtudes.”<sup>58</sup>

<sup>56</sup> Santa Teresita: *Novissima Verba*, 20 de agosto.

<sup>57</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 50.

<sup>58</sup> Santa Teresita: *Novissima Verba*, 23 de agosto.

“No olvidemos que la casi totalidad de los días que Nuestra Señora pasó en la tierra transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de otros millones de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar. María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor a Dios!

“Porque eso es lo que explica la vida de María: su amor (...). Eso es lo que hace que el más pequeño gesto suyo, no sea nunca banal, sino que se manifieste lleno de contenido. María, nuestra Madre, es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en que Dios ha querido que vivamos.”<sup>59</sup>

#### 4. “ALFILERAZOS”

Dentro de este espíritu de valorar las cosas pequeñas, adquieren gran importancia los pequeños contratiempos que, las personas o los acontecimientos, provocan en la vida de cualquier ser humano. A estas pequeñas mortificaciones pasivas, Santa Teresa del Niño Jesús les llama “alfilerazos”, aludiendo como mujer habituada a coser, a los pinchazos que imprevista y frecuentemente recibiría:

“Él me acribilla a alfilerazos; la pobre “pelotita” no puede más; está llena por todas partes de pequeños agujeros que le hacen sufrir más que si tuviera uno sólo grande (...). Cuando es el dulce Amigo quien pinza, él mismo, su “pelota” el sufrimiento no es sino dulzura. ¡Es tan dulce su mano!”<sup>60</sup>

“Cuanto más en el cielo está nuestro corazón tanto menos sentimos esos “alfilerazos”. Pero no creas que no es una gracia y grande el sentirlos, porque así nuestra vida es un martirio y un día Jesús nos dará la palma.”<sup>61</sup>

“Comencemos nuestro martirio, dejemos que Jesús nos arranque todo lo que nos es más querido y no le rehusemos nada. Antes de morir a espada, muramos a alfilerazos.”<sup>62</sup>

“Es verdad que en el mundo hay cruces muy grandes y muy pesadas. Las de la vida religiosa son alfilerazos cotidianos; la lucha se desarrolla

<sup>59</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 148.

<sup>60</sup> Santa Teresita: *Carta 51*.

<sup>61</sup> Santa Teresita: *Carta 57*.

<sup>62</sup> Santa Teresita: *Carta 62*.

en un terreno completamente distinto; hay que destruirse a sí mismo: aquí es donde se consiguen las verdaderas victorias.”<sup>63</sup>

El Beato Josemaría Escrivá repite la metáfora:

“¡Cuántos que se dejarían enlavar en una cruz ante la mirada atónita de millones de espectadores, no saben sufrir cristianamente los alfilerazos de cada día! - Piensa, entonces, qué es lo más heroico.”<sup>64</sup>

Un pinchazo. - Y otro. - Y otro. ¡Súfrelos hombre! ¿No ves que eres tan chico que solamente puedes ofrecer en tu vida - en tu caminito - esas pequeñas cruces?

Además, fíjate: una cruz sobre otra - un pinchazo... y otro... ¡qué gran montón! Al final, niño, has sabido hacer una cosa grandísima: Amar.”<sup>65</sup>

## 5. MORTIFICACIONES PEQUEÑAS EN LA CONVIVENCIA

Tanto Santa Teresa del Niño Jesús como el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer indican ejemplos de pequeñas mortificaciones que podemos realizar en el trato con otras personas:

“Yo lo he experimentado: cuando no siento nada, cuando soy incapaz de orar, de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequeñas ocasiones, nada que agrada a Jesús más que el imperio del mundo y más aún que el martirio sufrido generosamente. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendría ganas de callarme o de mostrar un semblante enojado, etc., ... etc.”<sup>66</sup>

“Esa palabra acertada, el chiste que no salió de tu boca; la sonrisa amable para quien te molesta; aquel silencio ante la acusación injusta; tu bondadosa conversación con los cargantes y los inoportunos; el pasar por alto cada día a las personas que conviven contigo, un detalle y otro, fastidiosos e impertinentes. Esto, con perseverancia, sí que es sólida mortificación interior”.<sup>67</sup>

“Esa mortificación no consistirá de ordinario en grandes renunciaciones que tampoco son frecuentes. Estará compuesta de pequeños vencimientos: sonreír a quien nos importuna, negar al cuerpo caprichos de bienes superfluos, acostumbrarse a escuchar a los demás, hacer rendir el tiempo que Dios pone a nuestra disposición. - Y tantos detalles más, insignificantes en apariencia que surgen sin que los busquemos.”<sup>68</sup>

<sup>63</sup> Santa Teresita: *Consejos y recuerdos recogidos por Sor Genoveva de la Sta. Faz*, VI, 5.

<sup>64</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 204.

<sup>65</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 885.

<sup>66</sup> Santa Teresita: *Carta* 122.

<sup>67</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 173.

<sup>68</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 37.

## 6.- “PONER BUENA CARA”

Los dos autores hablan de ocultar a los demás el propio sufrimiento, con la expresión “poner buena cara”. Sor Genoveva de la Santa Faz, en sus “Consejos y recuerdos” cuenta de Santa Teresita:

“Es verdad que en medio de los más agudos dolores ella mantenía una gran serenidad y alegría. Como interiormente yo me admiraba, pensando que era porque no sufría tanto como creíamos, deseaba sorprenderla en un momento de crisis. Poco tiempo después la vi sonreír con un aire angelical y le pregunté la causa. Ella me dijo: “Es porque siento un dolor muy vivo en el costado: he cogido la costumbre de poner buena cara al sufrimiento.”<sup>69</sup>

“¿Verdad, Señor, que te daba consuelo grande aquella “sutileza” del hombrón-niño que, al sentir el desconcierto que produce obedecer en cosa molesta y de suyo repugnante, te decía bajito: “Jesús ¡que haga buena cara!?”<sup>70</sup>

## 7.- DIOS NO SE DEJA GANAR EN GENEROSIDAD

La frase anterior se encuentra en los escritos de Santa Teresa del Niño Jesús, que la atribuye a su padre:

“Como nuestro padre querido nos lo repetía muchas veces, Dios no se deja nunca vencer en generosidad.”<sup>71</sup>

“¿Cómo dudar que Dios pueda abrir las puertas de su reino a los hijos que le han amado hasta sacrificarlo todo por Él? (...) ¿Cómo se dejaría Él vencer en generosidad?”<sup>72</sup>

El Beato Josemaría Escrivá repitió la frase:

“Dios no se deja nunca ganar en generosidad.”<sup>73</sup>

## 8.- “APÓSTOL DE APÓSTOLES”

Uno de los principales aspectos de la vocación de Santa Teresa del Niño Jesús, fue el ofrecer a Dios oraciones y sacrificios por la fecundidad del ministerio de los sacerdotes y, especialmente, de los sacerdotes misioneros. Ella llamó a esta labor ser “apóstol de apóstoles”.

<sup>69</sup> Sor Genoveva de la Santa Faz, “Consejos y recuerdos”, VII, 3.

<sup>70</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 626.

<sup>71</sup> Santa Teresita: *Carta* 136.

<sup>72</sup> Santa Teresita: *Carta* 203.

<sup>73</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 40.

“¡Oh, Madre mía! ¡Qué bella es la vocación cuyo fin principal es conservar la sal destinada a las almas! Esta es la vocación del Carmelo, puesto que el único fin de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios es: ser cada una de nosotras apóstol de apóstoles; nosotras rogando por los sacerdotes, mientras ellos evangelizan a las almas con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo”.<sup>74</sup>

El Beato Josemaría Escrivá repitió este término en diversos pasajes de sus escritos, pero dándole un sentido más amplio. Él designaba así a quien, con su oración, sacrificios o palabras, promueve el que otros (sacerdotes o no) se dediquen al apostolado:

“¿Te acuerdas? - Hacíamos tú y yo nuestra oración, cuando caía la tarde. Cerca se escuchaba el rumor del agua. - Y en la quietud de la ciudad castellana, oíamos también voces distintas que hablaban en cien lenguas, gritándonos angustiosamente que aún no conocen a Cristo.

“Besaste el Crucifijo, sin recatarte, y le pediste ser apóstol de apóstoles.”<sup>75</sup>

“Cada uno de vosotros ha de procurar ser un apóstol de apóstoles.”<sup>76</sup>

“Un día (...) un cristiano corriente igual a ti (...) te sugirió la posibilidad de empeñarte seriamente en seguir a Cristo, en ser apóstol de apóstoles.”<sup>77</sup>

“Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo.”<sup>78</sup>

“¿Se te escandalizan porque hablas de entrega a quienes nunca habían pensado en ese problema?... - Bien. ¿Y qué?: si tú tienes vocación de apóstol de apóstoles.”<sup>79</sup>

## 9.- PAZ Y ALEGRÍA

Esta expresión, probablemente, tiene su origen en la enumeración de frutos del Espíritu Santo que el apóstol San Pablo hace en Gal. 5, 22. Pero hay que observar que San Pablo nombra la paz después del gozo (o alegría). Además las biblias en español suelen utilizar la palabra “gozo” (y no la más coloquial “alegría”) para traducir la palabra griega usada por San Pablo.

<sup>74</sup> Santa Teresita: Manuscrito autobiográfico A, [cap. VI], n. 2.

<sup>75</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 811.

<sup>76</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 920.

<sup>77</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 1.

<sup>78</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 147.

<sup>79</sup> Bto. J. Escrivá: *Surco*, n. 202.



En cambio, Santa Teresa del Niño Jesús usó los términos como aparecen ordenados en el título de esta sección. Uno de sus poemas se llama: "Mi paz y mi alegría". Además en otro poema se puede leer:

"Vivir de amor es navegar sin tregua, en las almas sembrando paz y gozo."<sup>80</sup>

El Beato Josemaría Escrivá utilizó en diversos escritos la expresión "sembrar paz y alegría":

"El apostolado cristiano (...) supone la difusión del bien, el contagio del deseo de amar, una siembra concreta de paz y de alegría."<sup>81</sup>

"Los cristianos debemos lanzarnos por todos los caminos de la tierra para ser sembradores de paz y de alegría con nuestra palabra y con nuestras obras."<sup>82</sup>

"Los hijos de Dios han de ser siempre sembradores de paz y de alegría."<sup>83</sup>

"El Maestro pasa una y otra vez, muy cerca de nosotros. Nos mira... Y si le miras, si le escuchas, si no le rechazas. Él te enseñará cómo dar sentido sobrenatural a todas tus acciones... Y entonces tú también sembrarás, donde te encuentres, consuelo y paz y alegría."<sup>84</sup>

## 10.- PERSONAS RECORDADAS DURANTE LA ORACIÓN

Tanto Santa Teresa del Niño Jesús como el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, aconsejaron encomendar a Dios aquellas personas cuyo recuerdo distrae durante la oración.

En el caso de Santa Teresita, una de las novicias a su cargo manifiesta: "Me desconsolaba al ver las muchas distracciones que tenía yo en la oración, ella me dijo:

"Yo también tengo muchas; pero enseguida que me doy cuenta ruego por las personas que ocupan mi imaginación, y así ellas se benefician de mis distracciones."<sup>85</sup>

El Beato Josemaría Escrivá aconseja lo mismo, enmarcándolo en la infancia espiritual:

"Cuando hagas oración haz circular las ideas inoportunas, como si fueras un guardia del tráfico: para eso tienes la voluntad enérgica que te corresponde por tu vida de niño. - Detén, a veces, aquel pensamiento para encomendar a los protagonistas del recuerdo inoportuno.

<sup>80</sup> Santa Teresita: *Poesías*: "Vivir de amor".

<sup>81</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 124.

<sup>82</sup> Bto. J. Escrivá: *Es Cristo que pasa*, n. 168.

<sup>83</sup> Bto. J. Escrivá: *Surco*, n. 59.

<sup>84</sup> Bto. J. Escrivá: *Vía Crucis*, VIII estación, n. 4.

<sup>85</sup> "Consejos y recuerdos entresacados de las deposiciones de las novicias de Santa Teresa del Niño Jesús".

“¡Hala!, adelante... Así hasta que dé la hora. - Cuando tu oración por este estilo te parezca inútil, alégrate y cree que has sabido agradar a Jesús.”<sup>86</sup>

FRANCISCO GALLEGO LUPIÁÑEZ

*Facultad de Ciencias Matemáticas  
Universidad Complutense de Madrid  
28040 Madrid, España.*

---

<sup>86</sup> Bto. J. Escrivá: *Camino*, n. 891.